

# La antropóloga renteriana Elixabete Imaz ha realizado una tesis sobre la maternidad contemporánea

**E**lixabete Imaz Martínez (Errenteria, 1969), defendió su tesis doctoral, dirigida por la antropóloga Teresa del Valle, el 28 de enero de 2008, obteniendo la calificación de Sobresaliente Cum Laude. La revista OARSO se ha reunido con ella para hablar de su trabajo, titulado *Mujeres gestantes, madres en gestación. Representaciones, modelos y experiencias en el tránsito a la maternidad de las mujeres vascas contemporáneas*.

\* \* \*

## TRAYECTORIA PROFESIONAL

Elixabete Imaz Martínez es licenciada en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid y Doctora en Antropología Social por la Universidad del País Vasco. Es profesora del Departamento de Filosofía de los Valores y Antropología Social de la Universidad del País Vasco.

En 1997, obtuvo una beca por la que trabajó en el Instituto de la Mujer (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales), institución con la que ha colaborado en otras ocasiones. Desde 1998 ha trabajado como profesora en la Universidad del País Vasco, compaginando este trabajo con breves estancias como investigadora en el extranjero (Basque Studies Center, University of Nevada, 2002; Université de Toulouse-Le Mirail, 2003 y Universidad de Buenos Aires, 2005). Próximamente, tiene previsto viajar a Porto Alegre, en Brasil, como investigadora visitante en la Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Actualmente, sus ámbitos de investigación prioritarios son las relaciones de género y la evolución de las formas familiares, en especial las transformaciones en las representaciones, los modelos y el ejercicio de la maternidad. Ha participado también en numerosos proyectos de investigación sociológica sobre euskaldunización, género e identidad para AEK, la UPV, Gobierno Vasco, Eusko Ikaskuntza, la Iniciativa Daphne de la Comisión Europea e Instituto de la Mujer, entre otros.

Ha presentado diversas comunicaciones y ponencias en diferentes congresos celebrados en diferentes comunidades autónomas y universidades de Andalucía, Cataluña, Galicia, Valencia y Madrid, así como en países como Australia, Francia, Estados Unidos y Argentina.

\* \* \*

**P.- Después de estudiar en la Ikastola Orereta de Errenteria, comenzaste tus estudios universitarios en Madrid, donde obtuviste la licenciatura en ciencias políticas y sociología por la Universidad Complutense de Madrid, ¿por qué elegiste irte a Madrid, Eli?**

R.- Bueno, en aquella época no había tantos centros universitarios como en la actualidad, optar por una carrera implicaba tener que salir o si no tenías que limitarte a elegir entre las que tenías cerca. En concreto, Sociología en la universidad pública sólo existía en la Universidad Complutense de Madrid. Entonces, la licenciatura de Antropología no existía siquiera como tal en todo el Estado, sólo como especialidad de Sociología en Madrid o de Historia en Barcelona. En todo caso, también quería viajar, conocer otro tipo de gente, aventurarme a vivir sola... El ambiente universitario de Madrid en aquella época, es decir, a finales de los ochenta y principios de los noventa era muy

interesante y divertido, se reunía gente joven de todo el Estado, había muchas inquietudes, ganas de hacer cosas, de aprender, de descubrir. La verdad es que no me arrepiento de haber tomado esa decisión.

**P.- Han pasado ya unos cuantos años de aquello ¿cómo se ha desarrollado tu vida profesional desde entonces?**

R.- Sí, sí, unos cuantos, no me lo recuerdes... Bueno, como casi todos los jóvenes licenciados, me costó un poco encontrar una orientación e ir situándome. Siempre me ha interesado la investigación social y es a lo que aspiraba, pero es un campo difícil y precario. Fui becaria en el Instituto de la Mujer del Ministerio de Asuntos Sociales, más tarde becaria predoctoral en EHU/UPV. Durante unos cuantos años alterné trabajos de lo más variopinto –que van desde profesora de euskara a encuestadora, de cocinera a trabajos para editoriales– con labores de investigación más vocacionales en los que aprendía mucho y ganaba poco o nada. En todo caso fui definiendo un campo de interés en torno a las relaciones de género,

es decir cómo se construye lo que es un hombre, lo que es una mujer, qué relaciones se establecen entre unas y otros, y entre sí, y qué evoluciones y cambios se producen en todo ello.

**P.- Hace poco has leído tu tesis doctoral en Antropología Social que se encuadra en este ámbito de interés. Un trabajo que ha sido muy bien acogido en el ámbito universitario, a la vez que ha despertado un gran interés mediático en la prensa y en la sociedad actual en general, pero, ¿por qué una tesis doctoral sobre la maternidad?**

R.- Las ciencias sociales han estudiado poco las formas de gestionar la maternidad, porque se tiende a pensar que la mujer es de por sí madre, que es un proceso natural y que solo por dar a luz una mujer ya es madre. Pero yo entiendo que se aprende a ser madre, igual que se aprende a ser hombre, ser mujer, ser joven o ser miembro de cualquier grupo social al que pertenezcamos. Por eso me interesaba ver cómo se producía esa transformación en madre, cómo se convierte una persona en madre, entendiendo que se



trata de un rito de paso, algo que te convierte a otra categoría social, y te integra como miembro de un nuevo grupo. Como dice Arantxa Iturbe en su libro *Ai ama!*, el título de madre es un título que se te da de por vida.

**P.- Tu tesis versa sobre la maternidad en la Comunidad Autónoma Vasca y en Navarra, ¿por qué elegiste ese ámbito territorial?**

R.- Son unas provincias interesantes en el sentido de que tienen unas características similares a la Europa mediterránea, que son sociedades donde han existido redes familiares muy sólidas, la gente considera la familia como lo más importante en sus vidas, existe una solidaridad muy fuerte entre sus miembros, y unos claros roles de género muy marcados e inflexibles. Estas sociedades en las que tradicionalmente el papel de la mujer como madre se ha ensalzado, donde ser una buena madre ha sido la máxima aspiración de la mayoría de las mujeres, son precisamente aquellas en las que las mujeres están teniendo menos hijos. Este fenómeno se da en estas cuatro provincias tal vez de forma más acentuada. Es decir, desde la década de los 80, las cuatro provincias vascas presentan un índice de natalidad extremadamente bajo; las madres lo son a una edad más tardía; la fecundidad es una de las más bajas del mundo; además los jóvenes suelen tener dificultades de insertarse en el mercado laboral y son los que más tarde abandonan el hogar familiar de toda Europa. Todas éstas son características que se repiten en la zona mediterránea, pero en el caso vasco son llevadas al extremo. Teniendo en cuenta esta realidad, quería saber cómo viven su maternidad las mujeres.

**P.- Efectivamente, las madres son las principales protagonistas de la maternidad, por lo que se entiende perfectamente que gran parte de tu investigación se haya basado en recabar su testimonio directo. ¿Qué tipo de mujeres has entrevistado para tu tesis?**

R.- He intentado reflejar en ella la diversidad de situaciones de las mujeres que se convierten en madres. He hablado con mujeres casadas y mujeres solteras, madres lesbianas, mujeres de poblaciones pequeñas y de ciudades, etc. Un total de 17 entrevistadas, con tres entrevistas de promedio por cada informante (durante el embarazo, una vez daban a luz, unos meses después del nacimiento del bebé,...). Sin embargo, aunque intenté abarcar la totalidad del abanico social presente en las sociedades modernas, me ha sido imposible encontrar a mujeres que hayan decidido ser madres sin pareja. De hecho, la mayoría viven la maternidad como una consecuencia de la evolución de la pareja. He concluido que, para las personas que se plantean la maternidad, el hecho de ser madre es contemplado como un trabajo muy duro y exigente, y que no es considerado realista abordar sin contar con el apoyo con-

tinuo de alguien. Esto no quiere decir, evidentemente, que no existan mujeres que sean madres solas, sino que la estructura de pareja, si no imprescindible, es al menos la que se considera más adecuada. La pareja sigue siendo un pilar afectivo importante.

**P.- ¿Qué edades tenían las entrevistadas?**

R.- Como te decía, he procurado llegar a todo tipo de edades y situaciones. La mayoría tenían entre 28 y 31 años, que son las edades donde se dan la mayor parte de los primeros partos de las mujeres vascas. Además participé en reuniones y cursos de preparación al parto.

**P.- Por la metodología empleada a la hora de abordar las entrevistas, se supone que habrás podido observar la evolución de esas mujeres a lo largo de todo el proceso...**

R.- Efectivamente, he vivido con ellas la evolución desde las primeras emociones, los problemas que surgen en ese proceso, los nuevos sentimientos que surgen, cómo se solucionan los obstáculos, etc. Antes decía que se aprende a ser madre, pero es importante también destacar que en cierta medida se elige el tipo de madre que se es. La idea de maternidad se está transformando y las mujeres se sienten las protagonistas de ese cambio. Se está rompiendo con los viejos modelos y el resultado es que la maternidad cambia. Se sienten diferentes en comparación a sus madres.

**P.- Es lógico pensar que la maternidad se ha transformado al mismo tiempo que cambiaba la sociedad...**

R.- Eso es. Mi hipótesis es que son las mujeres las que han cambiado, sin embargo no lo ha hecho tanto nuestra idea de qué es una "buena madre". Seguimos pensando que ser una buena madre, una madre como es debido es estar en casa, estar siempre con el bebé, llevarlo a la escuela y estar allí cuando sale... En definitiva, la disponibilidad absoluta. Se sigue considerando que ese modelo de maternidad es lo mejor para los niños y niñas, pero el problema es que las mujeres no se ven reflejadas en ese modelo. Las mujeres han cambiado y no están dispuestas a renunciar a su forma de vida. Este hecho a menudo genera un sentimiento de culpa, porque son conscientes de que no llegan, creen que no lo van a hacer bien y que eso puede ir en perjuicio de sus hijos e hijas. Esto es, creen que las madres de antes eran muy buenas madres, pero huyen de ese modelo. La maternidad se ha convertido en una zona conflictiva en la que se están dando grandes cambios. Se idealiza precisamente la maternidad que va desapareciendo, pero en esa maternidad no existe la igualdad que las mujeres actuales reclaman. En las últimas décadas ha habido cambios positivos para las mujeres, pero la maternidad es una cuestión que ha quedado pendiente. Tenemos que aprender a ser madres, pero de otra forma, y es lo que estamos haciendo.

**P.- Los cambios que se han dado en la sociedad han trastocado también el papel de las mujeres y los hombres. ¿No crees que las familias antes tenían los papeles más definidos? Lo “normal” era que el marido, el padre, trabajara fuera de casa, mientras la mujer, la madre, cuidaba de los hijos y se dedicaba a las labores del hogar, ¿no?**

R.- Sí, en cierta medida. Aunque las mujeres siempre han contribuido a la economía familiar, se entendía que la labor prioritaria de una mujer casada era atender a su familia. En cambio, la labor fundamental de los hombres era aportar el sustento para el mantenimiento de esa unidad familiar. Pero ahora los roles de hombres y mujeres han cambiado, y en consecuencia también deberían cambiar las formas de crianza. Las mujeres no están ya consagradas al cuidado del hogar. Podríamos decir que ahí hay una especie de trampa: si la sociedad necesita que nazcan niños y niñas, la misma sociedad debería crear los mecanismos para su cuidado y su crianza, pero los recursos que implementa la administración (guarderías, etc.) son ayudas que son interpretadas como ayudas a las mujeres, no se plantea que los hombres compaginen trabajo y familia.

Ha de cambiarse esa visión. Deben desarrollarse políticas que respondan a necesidades reales que tiene esta sociedad. De todas formas, no se trata solo de crear guarderías. Tal vez tengamos algo que aprender de los viejos modelos de crianza, entonces, además de las abuelas o las tías, todo el entorno se implicaba en el cuidado de los niños. Pensemos en un pueblo como Rentería hace treinta o cuarenta años: los niños estaban muy vinculados al barrio, jugaban en la calle y todos los vecinos conocían a los niños del lugar. Hoy en día, las circunstancias han cambiado mucho, hay miedos e inseguridad –otro debate sería si estos están justificados o no– pero hay sentimiento de inseguridad. Los niños nunca están solos, hay que acompañarlos todo el rato, carecen de autonomía. No se suele recurrir a los vecinos o amigos para que cuiden de nuestros hijos, y ahí podría haber soluciones de todo tipo: crear turnos para acompañarlos en el parque, hoy cuido yo del tuyo, mañana tú del mío... Un concepto en el que los niños se contemplan como algo de todos nosotros, y no exclusivamente de la madre y del padre.

**P.- En tu tesis hablas de cómo se sienten las madres actuales, destacando que se sienten culpables. ¿A qué te refieres cuando hablas de sentimiento de culpa que observas en las madres?**

R.- Te pondré un ejemplo: a los cuatro meses del nacimiento, me reuní con algunas de las entrevistadas. Me sorprendió descubrir que en muchos de los casos no se habían separado ni un minuto del bebé desde el día del parto, y la primera vez que lo hicieron fue para la entrevista. Algunas, incluso, acudieron a la entrevista con sus bebés. Parece que lo único que justifica

separarse del bebé es tener que acudir al trabajo. Se justifica que una madre deje a su hijo o hija en la guardería para ir a trabajar, pero si lo hace para ir al cine o reunirse con sus amigas, se siente culpable, ¿por qué?

**P.- Evidentemente, se espera mucho de las madres...**

R.- Nuestra sociedad tiene dos visiones contradictorias. Por un lado somos extremadamente individualistas y racionales; pero, en cuanto a la maternidad, tenemos una lógica altruista que sólo aplicamos a las madres. Mientras no cambie el concepto de maternidad, continuaremos con la tensión; tensión que suele darse en el interior de cada persona y que desemboca en decisiones individuales, siendo una de ellas el de decidir no tener hijos.

**P.- Aparte de las mujeres que deciden no tener hijos, por esa tensión de la que hablas, ¿qué pasa con las que deciden serlo? ¿No te parece que las madres relativizan la maternidad más que la sociedad?**

R.- De parte de las mujeres que son madres veo una posición muy pragmática respecto a la maternidad. Al principio, los sentimientos de las mujeres pueden ser muy ambiguos y confusos. Al bienestar, a la alegría de ser madre, se le une también la incertidumbre y los más diversos miedos: ¿estás dispuesta a renunciar a algunas cosas? ¿sabrás hacer frente a las situaciones que se van presentando? Las mujeres embarazadas piensan que su hijo o su hija será algo importante, o incluso lo más importante, pero no que no es lo único. Temen renunciar a ser ellas mismas, quieren que la maternidad les enriquezca sin dejar de ser quienes son. No se identifican con el modelo de maternidad que han recibido y quieren ser madres diferentes, por eso quieren seguir trabajando, seguir manteniendo las relaciones de amistad, no dejar empobrecer su vida de pareja, etc. Si una mujer que va a ser madre se siente ahogada, siempre encontrará a alguien que le diga que debe estar contenta. Pueden decir las cosas buenas que sienten, no así las malas. La visión moral de la maternidad impone su censura y las mujeres suelen sentirse juzgadas. Por ejemplo con el amamantamiento, parece imprescindible dar de mamar al bebé. Sin embargo algunas mujeres no quieren hacerlo así, las razones pueden ser miles: creen que es un peso demasiado grande, piensan que impide compartir la maternidad, les es imposible compaginarlo con el trabajo o cualquier otra razón y se ven obligadas a esconderse, no se atreven a decirlo.

**P.- Y ante tantos cambios en lo que es una familia y lo que es una madre: ¿qué referencias tienen las madres? ¿a quién recurren?**

R.- Está claro que ha habido una pérdida de transmisión intergeneracional. Las experiencias de las madres anteriores parece que no sirven para las actuales. La principal fuente de información son los cursos

para embarazadas, donde se les enseñan técnicas para la crianza del bebé y para el cuidado del cuerpo de la madre. La medicina ha sustituido a la transmisión.

**P.- Hablas de las madres, pero, ¿qué pasa con los padres?**

R.- El cambio del papel de los padres va a ser importante desde mi punto de vista. El cambio del concepto de lo que es un hombre, de lo que se llaman modelos de masculinidad, va a producirse en gran medida gracias a los cambios que se están produciendo en la paternidad misma. Muchos hombres están como perdidos, no saben muy bien lo que se espera de ellos: ¿cuál es su papel en la familia? ¿qué se espera de ellos como padres y como pareja? Participan cada vez más en la familia. Por ejemplo, y es un ejemplo significativo, a la hora de nacer suelen estar presentes, se ha convertido en una costumbre que el padre esté presente en el momento del parto. Eso es reflejo y busca a la vez una mayor implicación de los hombres en la crianza. También es mayor su implicación en el cuidado de los bebés, hacen cosas, aunque la mayor parte de la organización de la crianza sigue recayendo en las madres. La posibilidad legal de que los hombres se casen entre sí y formen familias está generando un cambio en los modelos en cuanto a la crianza. Esa pluralidad es la expresión más palpable de que las cosas pueden hacerse bien de muchas maneras, que no hay una única forma de organizar la crianza y que no podemos considerar que sólo hay una forma correcta de educar y socializar a un niño o niña.

**P.- ¿Y las madres lesbianas?**

R.- Con la ruptura de las familias formadas por un padre y una madre, los roles y las funciones que asumimos como masculinas y femeninas, y que se dan dentro del hogar, se han de reorganizar y el ser madre cambia obligadamente. Al entrevistar a madres lesbianas, he observado que hay formas diferentes de afrontar el cuidado, que introducen cambios en su forma de afrontar la situación de que un niño o una niña tenga dos madres y sin embargo ningún padre. El famoso dicho de que "madre no hay más que una", tan arraigado entre nosotros, se rompe. Socialmente, he encontrado personas conservadoras en cuanto a su concepción de la familia que se han sensibilizado con la maternidad lesbiana al verla de cerca, en sus vecinas o en sus hijas, llegando a cambiar sus puntos de vista al ver de cerca esa realidad. Sin embargo hay quien contraponen el ser madre al ser lesbiana, como si fueran identidades imposibles de compatibilizar. Son, como otras, convenciones de género que hay que derribar. ■

